

LOS AMIGOS AVAROS

Érase una vez dos amigos y compadres que residían en un pueblo muy lejano llamado Jaraza del Condado. Pedro, el mayor de los amigos, tenía una terca y vieja mula llamada Jarazana. Un día remoto, en época estival, cuando preparaba ésta para cargar la cosecha escuchó un tropel de caballos y extrañado por el ruido se asustó por lo que corrió apresuradamente a esconderse con Jarazana. Éstos se escondieron tras unos árboles para evitar que le viesan aquellos bandoleros que cabalgaban en hermosos y veloces caballos. Más tarde, cuando los bandoleros se alejaron Pedro les siguió sin que éstos pudiesen percatarse y vio que estaban guardando un hermoso e inmenso tesoro de monedas de oro. Enseguida, tras guardar el gran tesoro, los bandoleros se fueron cabalgando de nuevo en sus ágiles y bellos caballos. Pedro, muy curioso y algo torpe en lo que a decisiones apresuradas se refiere, no se lo pensó dos veces, cogió aquel tesoro cargándolo en aquella testaruda, vieja y terquísima mula. Pedro y Jarazana se fueron lo más aprisa posible hasta llegar a casa en la que esperaba Flora, su mujer.

- Qué te ocurre Pedro, dijo su mujer muy asustada.
- ¡ Calla ! Cierra puertas y ventanas. , dijo Pedro, algo nervioso y muy sofocado.
- Mira lo que he traído Flora, lo encontré recogiendo la cosecha de la temporada.
- Anda, mira, mira,... Dijo Pedro regocijándose de su hallazgo.
- A ver...qué traes aquí Pedro – dijo Flora- .. abrió el saco ... perooooo sin más, Flora cayó al suelo.
- ¡ Despierta mujer, despierta,... ! Exclamó Pedro.

Pedro que quería saber lo que pesaban las monedas de oro , decidió pedirle a su amigo Paco, menor de los compadres, aquel peso olvidado y de poca utilidad que guardaba en la finca desde hace muchísimos años. Sin pensarlo dos veces, dirigió a casa de Paco.

- Paco, por qué no me prestas el peso que guardas en la vieja finca. Es para pesar la última cosecha.
- Pero si nunca lo has pesado Pedro, eso que has cultivado no vale más que dos reales dijo Paco muy extrañado.
- Te lo dejaré dijo Paco, claro que sí ...no hay ningún inconveniente. Mientras tanto pensaba que debía seguir a Pedro dado que sus misteriosas palabras le hacían dudar mucho pues no tenía costumbre de pesar nada que producía su pobre y triste huerto.
- Gracias Paco, mañana mismo te lo devolveré, exclamaba Pedro.

Sin más , Pedro se fue riéndose, pues pensó que su compadre Paco no se había percatado de su mentira. Cuando Pedro se alejaba, Paco le siguió ya que siempre fue muy astuto y listo en sus hazañas, consiguiendo que no le viese Pedro.

- Mira Flora, he logrado engañar a Paco, dijo Pedro muy orgulloso a su esposa.
- Pero no habrá sospechado nada no? Dijo Flora , ya sabes que Paco es muy listo.
- No hay problema mujer, no se ha percatado de nuestra intención en ningún momento.

Cuando Paco vio que Pedro se había encerrado en casa con el peso, se dirigió sigiloso a la ventana para ver que misterioso secreto guardaba Pedro. Paco, al aproximarse a la ventana quedó asombrado al ver cómo su amigo pesaba grandes cantidades de monedas de oro. Paco quedó exhausto mientras pensaba de dónde habría podido sacar tales tesoros .

Como Paco fue siempre muy listo, hombre astuto donde los hubiese, se dirigió a su casa sin decir

nada de lo que había visto y pensó que ese tesoro podría ser suyo así que ideó un plan: cuando anochezca le robaré todas las monedas de oro y así podré comprar todos los campos de los alrededores del condado . Cuando vio que caía el sol, Paco entró en la casa de su amigo por la ventana y metió todas aquellas monedas de oro en un saco roído de patatas.

Sin dejar nada atrás, salió disparado en su burra y anduvo lejos del pueblo donde nadie pudiese encontrarlos jamás.

- “La burra debe estar cansada” pensó Paco mirándola después de haber andado durante horas y horas.
- Pararé y me aseguraré que mi tesoro está en perfectas condiciones, movido por su codicia entre alegría y risas por sus nuevas riquezas adquiridas de manera algo ruin.

Dejando la mula hacia un lado abrió ansioso el saco donde las guardaba y cuál sería su sorpresa cuando descubrió que éstas estaban cascadas.

- Cómo...., estas monedas no son de oro, dijo gritando sofocadamente.

Paco comprobó que las monedas no valían más de tres reales pues no eran de oro. Esta es la historia de dos amigos avaros y ambiciosos, que por codicia se quedaron sin tesoro y sin amigos. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.